

Director
ANTONIO MEDIZ BOLLIO

Gerente
ALFONSO E. BRAVO.

Oficina: Eje. 136 y 206.-Madero, 136
Hermosillo P.O. 5272.

DEPARTAMENTO DE ANUNCIOS:

En la Esq. de Eje. 1. Madero y Matolilla
Tel. 791. Tránsito y 81 Heri Mexicana

TRIBUNA DE "EL HERALDO"

EDITORIALES Y COMENTARIOS

Nunca nos preguntamos qué nos conviene hacer, sino qué debemos hacer. Y eso es lo que hacemos.

Jamás aludimos tratar los asuntos transaccionales de la nación por más escabrosos que sean.

Tenemos fe en nuestro pueblo, quien sólo necesita organizarse y ser libre. Este periódico no es instrumento de determinados intereses ni órgano de candidato alguno.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Para la República, Estados Unidos y Cuba:
Por un trimestre . . . \$ 2.00
Por un semestre . . . \$ 3.00
Por un año . . . \$ 4.00
No se sirven suscripciones por menos de tres meses.

Para Europa y demás países de la Unión Postal Universal:
Por un trimestre . . . \$ 24.00
Por un año . . . \$ 48.00
No se sirven suscripciones por menos de seis meses.

Estos precios son en oro nacional y los pagos deben hacerse precisamente por adelantado.

Peregrino Sistema de Apresurar la Pacificación

Todos los Rebeldes se Rinden... a Cambio de que se les de el Gobierno

Un cierto número de cabecillas e jefes de bandos que operan en Tabasco, y cuyo propósito es el de echar por tierra el régimen federal que nos rige, propone, según testimonio de personas y afirmación de periódicos afechos al partido del general Luis Felipe Domínguez, rendirse al Gobernador Constitucional del Estado, General Carlos Greene, renuncia a su investidura legal y deja la administración en manos de los hombres que acaban de llevar a efecto el cuartelazo de Villahermosa, y que están de acuerdo con los proponentes. Tal cosa ni nos parece nueva ni nos sorprende en manera alguna: la hallamos lógica; estamos ciertos de que se ajusta al plan fundamental que persigue la rebelión en todo el país. Derribar a las autoridades legales, ya sea por medio de victorias militares, ya por medio de transacciones que implican, por parte de los funcionarios que se retiran, una derrota moral, y por la de los cabecillas un logro definitivo de sus anhelos—es, en la esencia y en la forma, lo que persigue quien está levantado en armas.

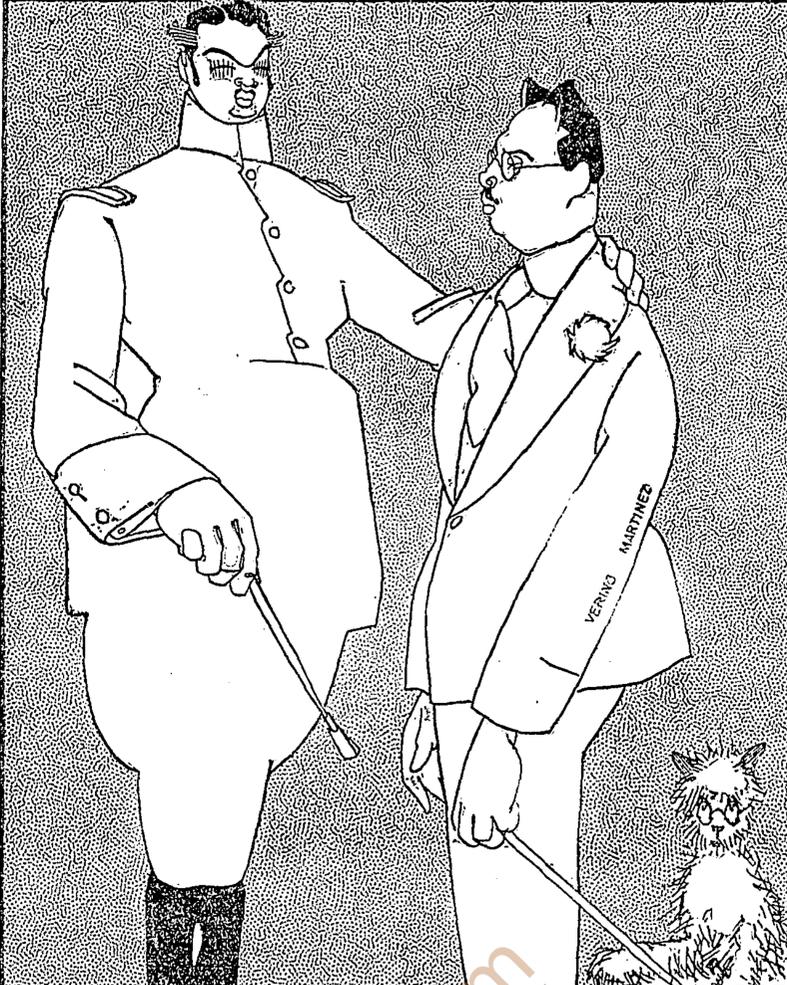
En el caso de Tabasco hay la circunstancia específica de que los rebeldes y los autores del cuartelazo, tienen convenciones públicas, forman una sola rama de las fuerzas que propenden a echar abajo el Gobierno Constitucionalista. Hacer que el general Greene sea sustituido por Abreu, por Bertani o por uno de los Domínguez (padre o hijo) tanto valdría, desde el punto de vista de la ley, de la moral política y del sentido revolucionario, como hacer que los miembros del actual Congreso Federal se olvidasen de la unión que recluieron en los comicios, para ser sustituidos por una asamblea espuria, que integraran correligionarios de Félix Díaz, Pancho Villa, Manuel Peláez y los demás enemigos del régimen de hoy.

¿Sería este un medio de hacer la paz? Si la paz basada en la abjuración, por parte de los ciudadanos que representan el Gobierno Constitucionalista, de su carácter y de sus principios, de sus derechos y de sus deberes. Pero desde luego se comprende lo que sería una paz lograda así: algo efímero y engañoso; algo que se trocaría, veinticuatro horas después, en nueva guerra, porque la conciencia honrada y legalista de la Nación no puede admitir tales compensaciones, y se alzaría inmediatamente contra los usurpadores.

Resulta, pues, que la proposición que hacen al Gobierno de Tabasco los rebeldes en armas, por la interposición oficiosa de sus amigos y correligionarios los dominguitas ni traería paz, ni tiene defensa legal, ni puede ponerse en armonía con los postulados de la Revolución. Aceptarla valdría tanto como resignarse al capricho de los reaccionarios y como falsear tremendamente, con una inmundicia suma y una total ausencia de sentido político y social, las bases en que reposa la última esperanza de México. Sería hasta comprometer la integridad y unidad de la República con una anarquía crónica y oscura, cuyas consecuencias no pueden expresarse sino con estas palabras: relajación de todo principio firme y estable; desvinculación radical entre el país y sus leyes, y quizá disolución de la nacionalidad.

Tomar en cuenta la proposición de los rebeldes, discutiría con ellos, es un imposible desde todos los puntos de vista. La Carta Magna y los deberes que el Gobierno tiene contraídos para con el país y para con la Revolución, exigen que oficialmente se ignore lo que ofrecen los alzados. La única responsabilidad que conviene a las autoridades de éstos, salvo que prometerían rendición incondicional, deben dictarla las bases de la paz. En tal caso, no vemos por qué habría de limitarse a Tabasco la mentisosa componenda, cuando podía abarcar a toda la República, con solo que se oyese a Félix Díaz, que a buen seguro habría de rendirse a truenos de ocupar la Presidencia, de nombrar Gabinete y de designar Gobernadores.

ENTERANDOLO



Juanito.--¿Ya te enteraste de lo que dice la prensa de ti?
Severino.--No; espero que me impongas.

¿Salvará la Suprema Corte al Colegio de Puebla?

Dentro de unos días deberá resolver la Suprema Corte de Justicia el proceso de la suspensión del acto reclamado, concedida por el Jefe de Distrito de Puebla, en el amparo que los estudiantes de ese Estado interpusieron ante aquel funcionario público contra actos del doctor Alfonso Cabrera, quien, como se sabe, clausuró el Colegio por razones políticas, y no ha obedecido hasta hoy los mandatos del Jefe Federal, quien le ha ordenado varias veces la apertura del establecimiento educativo para no perjudicar a los estudiantes, mientras tanto se resuelve el fondo mismo del amparo interpuesto.

En pasados editoriales hemos comentado tanto la actitud del Gobernador Cabrera, como la asumida por los estudiantes en este conflicto penoso, y hemos expuesto entonces nuestra sincera y desinteresada opinión, la cual si no ha satisfecho a los responsables de este trastorno público, puesto que han llegado hasta calumniarnos; tomemos testimonio, en cambio, de personas respetables que han aplaudido nuestra discreción y nuestra imparcialidad en este asunto. No podemos, en efecto, como todo el que juzga ajeno a las pasiones interesadas, ver en la clausura del Colegio de Puebla, una medida injusta y antipolítica de parte del señor Gobernador de aquel Estado.

Algunos estudiantes fueron acusados de hacer labor sediciosa en un periódico dirigido por ellos. La autoridad en cumplimiento de sus obligaciones, inició el proceso correspondiente y ordenó la clausura de la publicación. Como juzgara el resto, es decir, la mayoría de los estudiantes, que tal castigo era injusto, protestó por la medida e hizo causa común con sus compañeros. Y como el Gobernador Cabrera juzgara, a su vez, sediciosa esta ratificación colectiva, ordenó la clausura del Colegio del Estado. Los estudiantes ocurrieron al Jefe de Distrito en demanda de amparo, suplicando la inmediata suspensión del acto, y el Jefe accedió al planteo estudiantil con fundamento en las consideraciones legales relativas. En tal virtud, la misma autoridad judicial ordenó al Gobernador del Estado la apertura del Colegio; pero esta disposición no llegó a cumplirse por las alegaciones que el señor Cabrera presentaba al Jefe, basándose en la destitución del profesorado y de la servidumbre de la Escuela.

Todos estos hechos han traído naturalmente un profundo malestar entre la juventud estudiosa de Puebla que no solamente está a punto de perder un año en sus estudios, lo que significa ya una pérdida material considerable para muchos padres de familia, sino que también está temerosa de su propio porvenir. Por su parte la sociedad de Puebla, los estudiantes de la República y la opinión pública toda, ha reprobado este asunto porque bien pudo haberse resuelto con el simple acatamiento a la ley y a la conducta. ¿Por qué el realmente se ha iniciado una lucha entre los estudiantes del Colegio de Puebla, no se les juzgó conforme a la ley? Un delicto cívico debe estar en la prisión porque ha violado un principio sagrado para la sociedad y no en la calle. Y si, en cambio, no hay responsables del delito que se imputa a los estudiantes, ¿por qué castigarlos con una medida trascendental que no se merecen? Quien sea un conocedor mediano del espíritu inquieto y arrogante de la juventud escolar, no podrá menos que considerar que la decisión del Gobernador Cabrera no es el medio eficiente para lograr lo que aquel funcionario se propuso. Recordemos la actitud del Gobierno del Distrito con motivo de un escandaloso asunto no muy lejano, en el que intervino la clase estudiantil por un simple motivo romántico; piénsense en las consecuencias que la obstinación gubernamental trajo entonces, y se verá que las medidas no son las indicadas para acabar con estas pequeñas inordinaciones que nada peligrosas significan para la sociedad.

Ojalá pues, que la Suprema Corte de Justicia tenga a la vista, además de las consideraciones legales, favorables completamente a los estudiantes, por otra parte; estas reflexiones justas que servirán para resolver un conflicto que ha pasado de local a nacional y cuya significación no es para cocharla a un lado.

Si hay delitos que perseguir, si positivamente hay política de sedición o de obstrucción para el Gobierno de Puebla en el Colegio del Estado, castíguense a los responsables, con la ley en la mano, y en su caso, depúsenlos al plantel de malos elementos, si los hay; pero no se sacrifique a toda una entidad de cultura y de educación, que tiene caras tradiciones para el alma estudiantil, y que carrada como está es todos los días un lamento de opresión y un público y dolorido gesto de protesta.

CORREO DE FRANCIA

Un Tiempo que se Acabó y Otro que Comienza

Paris, julio 30 de 1918.

Señ de los diez de la noche de la velada del gran día en la Avenida de los Campos Elísios. Los parisianos iban resoltos a pasarse la noche en la intimidad, con objeto de ocupar los mejores sitios de la vía triunfal para el desfile del día siguiente, se disponen a acostarse en sus posiciones. Sobre un enorme castaño se oye un ruido de ramas que se agitan. Levanta la cabeza y puede distinguir a una altura considerable "en el árbol lleno de sombra y que lleva en sí toda la oscuridad de la noche" como diría Leon Paul Fargue, una sombra negra y unos ojos fosforescentes. ¿Qué pájaro nocturno, qué murciélago gigantesco habrá sentado sus reales en ese árbol?

No es un murciélago, sino un hombre el que ha escogido ese lugar para instalarse y pasar cómodamente la noche. Ha colocado a manera de asiento una planicie entre dos ramas y de la cual pende una gruta, y como la velada ha pasado ya larga, nuestro héroe se ha provisto de un libro y de una pequeña lámpara eléctrica para entretener las horas muertas. En ese gabinete de trabajo improvisado entre el cielo y la tierra, nuestro filósofo descansa de cara a las estrellas. A treinta pies por debajo de él, la multitud bulle; él vuelve impasible las páginas de su volumen sin que parecieran importarle nada los ruidos de la tierra y está tan embobado en su lectura que parece aislado del mundo.

¿Qué leerá ese solitario mortal? ¿En compañía de quién pasará la noche histórica? ¿Qué poeta, qué pensador, qué historiador le habrá parecido digno de tomarse en consideración en esas horas tontas de espera interminable? Habrá pensado en el mundo de los libros algún espíritu noble para prepararse a las emociones del mañana, o se habrá provisto con algún dilettante de algún pasatiempo frívolo? La apoteosis se ha terminado, los últimos cantos se han extinguido y ha resonado ya el pester cañonazo. ¿Qué pensará este moderno Estilita, al abrigo de su verde lecho, en este momento solemne en el cual se congrega todo un ciclo histórico y se contornea la era desconocida de un misterio en el cual acabamos de entrar?

¿Qué deberíamos pensar nosotros mismos, en estas horas supremas, del porvenir de este estado de civilización que

acabó de pasar? ¿Habremos comprendido bien la importancia de este momento? "Un tiempo que se acaba y otro nuevo que comienza con una obra nueva que trae consigo todo un interminable cortejo de obligaciones y deberes nuevos también." Estas palabras profundas, fueron pronunciadas de lo alto de la tribuna de la Cámara en el preciso instante en que se extinguían los últimos ecos de la fiesta. El arroyo que pasa bajo el arco de un puente que se desdobra impetuoso bajo el semicírculo de un arco triunfal ha arrojado sus olas ya lejos de él...

Un tiempo que se acaba... La naturaleza misma parece haber querido darnos a comprender. El cielo, después de haber hecho gala, durante toda la ceremonia, de un radiante esplendor, ha apagado bruscamente sus luces y velado bajo la sombra gris de las nubes el estandarte azul de la Sociedad de las naciones, desplegado sobre la cabeza de los triunfadores. Durante algunas horas de lluvia ha destruido con su pertinaz gotear todo el decorado de esta fiesta inolvidable y ha mojado las banderas, desintendiéndose los escudos, humedeciendo las pinturas, y las esculturas despojadas de su pintura artificial, mezclando el oro y el rojo en una extraña combinación que entristece las miradas. Los pesantes trajes desconocidos. Esperaban revivir las emociones de la velada errando por los lirares de la gloriosa escena, en medio de los portantes y accesorios impropios todavía de la belleza del espectáculo. Pero su decepción ha sido grande, pues no han encontrado nada que pudiese maravillarlos.

En el fondo, ha sido mejor así. Ese minuto único debía existir así siempre. Era fuerza que se rompiera la copa en la que habíamos bebido tan enervante emoción. Después de haber contenido un vino tan especial no podía seguir sirviendo para usos vulgares. Esa visión de gloria que nos había deslumbrado, tenía que desvanecerse como un rayo que se extendiera sobre el cielo sin dejar más rastro en nuestro cuerpo. Es muy significativo que los elementos se hayan congregado esa noche para una obra de destrucción que se hacía de todo punto necesaria. Era casi un deber de piedad. Los papasanos no tenían ningún derecho de contemplar como hombres, por más tiempo el decorado de apoteosis, preparado exclusivamente para nuestros libertadores. La máscara de la victoria debió de modelarse en cera para que se derretiera. Muy censurable es el que no se hubiera visto a tiempo la necesidad inmediata de cortar los límites y tender de nuevo las cadenas que se abatieron para dar paso franco bajo el sublime arco triunfal a nuestros heroicos soldados. No nos perdamos dar cuenta de que las invisibles puertas del recinto triunfal no habían vuelto a cerrarse al paso del último de nuestros gloriosos peregrinos. Debieron haberse cerrado inmediatamente para protegerlo de toda mancha. La oleada cenagosa de los pestíferos, los clamores de los taxistas, que desfilaban por puro gusto, pues nadie estaba para impedirles el paso, no debió jamás manchar las huellas de la hermosa, estela azul que por un instante bañó tan venerables piedras. He allí una es-

pecie de profanación. El cenotafio debió de haber recobrado inmediatamente su rango de sagrada custodia, e imponer a la multitud la respetuosa pléyade que le debía inspirar un lugar tan glorioso construido a costa de tan grandes sacrificios.

Un tiempo que se acaba... otro tiempo nuevo que comienza, significando abiertamente su efecto: pues nos ha hecho desprendernos del orgullo del triunfo y volver al trabajo con toda humildad, y lo que es más aún, ha sabido devolvernos nuestras banderas.

Recuperadas nuestras banderas! La Europa está en ruinas. Y es necesario reconstruirla. Las familias sin hogares vagan errantes todavía sobre un suelo trastornado. El invierno se presenta ahogado por la sombra gris de las nubes que tienen medido el pan y el fuego. Después de cinco años, en toda la superficie de la tierra, se han agrandado los cementerios y los campos se han empedregado. Una gran sombra de miseria nos amenaza; y esto traerá como consecuencia, que todos los hombres se agrupen en un solo núcleo para formar un digno salvador de la civilización amenazada.

El cementerio de las ideas se ha agrandado también. La fe ha muerto; los principios han muerto también. Debe de hacerse honradamente el balance de nuestras creencias. Una filosofía social completamente nueva se elabora con lentitud. Las aspiraciones, confusas y obstinadas van orientando ya sus deseos hacia un ideal todavía desconocido. Se está creando una religión nueva, pero sin evangelio. No tiene todavía doctrinas, pero ya cuenta con creyentes, con mártires y con inquisidores. Esta iglesia en embrion todavía ha querido celebrar su consagración solemnemente, ocho días después de la fiesta nacional. Una especie de fiesta fatima, de rito sacramentalmente contemplativo. ¡Un día más de fiesta, todavía una parada más, algunas horas robadas al trabajo!

Recuperadas nuestras banderas! La manifestación preparada para el día 21 por la C. G. T. se ha propuesto llamar la atención al público acerca de los problemas más graves de la hora presente. Tiene por objeto obligarnos a reflexiones. Un eco resuena constantemente al rededor de nuestros oídos: reflexiones. Que cada uno haga su examen de conciencia. Que cada uno descubra sus responsabilidades. El equilibrio social tardará mucho en establecerse porque hay movimientos demasiado bruscos que hace oscilar el péndulo de la riqueza. ¿Quién es el culpable de haberlo lanzado tan a la derecha? ¿Quién comedió la temeraria de haber distinguido tan a la izquierda? A consecuencia de qué faltas de las clases directivas y de resultados de qué errores de juicio de los trabajadores, un partido que ha declarado la guerra a todos los imperalismos, se sentirá tentado a imponerlos el suyo?

En un conflicto moral las disonancias no se esterminarán si las torpezas que las ocasionan provienen de una sola parte. Pero las responsabilidades que ocasionan el malestar social, pesan igualmente sobre ambas partes. La burguesía tiene su buena parte de culpa.

Comentario de Hoy

De Cuatezón a Cuatezón con el Gobierno Británico

El Boletín que dió antier a los periódicos la Presidencia de la República, y que contiene la revelación de una burda transacción mexicana—transacción que incluye trabajos para desatar sobre nosotros la hostilidad de Inglaterra, y hasta un complot contra el Presidente Carranza—merece ser estudiado con una miriada de buen humor. Se parece algo al cablegrama en que es nos hablaba de las delaciones de Altendorf; a través del cañamazo con que están urdidos el plan siniestro y el artículo del espía, se ve, vivita y coleando, la engañifa preparada para sorprender incautos.

Porque incautos tienen que ser —no cabe dudarlo— los sujetos que, incorporándose en su obscuridad, no tienen unos papeles bajo el brazo y salen para Londres, ni más ni menos que con el propósito de ser oídos en el palacio de S. James. Cualquiera día las calabazas de una huerta voracuzana se encolorizan, y, previa documentación, se dirigen a la Casa Blanca a pedirle a Wilson... que las deje firmar el tratado de Versalles.

¿Qué se habrán figurado los complotistas que es el Gobierno de la Gran Bretaña? ¿Un caramelo que puede chupárselo cualquier quidam? ¿Una asamblea de delirantes? ¿Un grupo de descañamados que se dejan manejar por el primer Juan Lanas que sale al paso? ¿Dónde dejan la rigidez de aquellos ilustres personajes, su apego a las formas tradicionales, su repugnancia a los escándalos al por menor, su respeto a las fórmulas consagradas por la ciencia de Estado?

Lo que se refiere al viaje de un comisionado "de los reaccionarios o

Trust", como dice el boletín, para tratar a los hombres del gobierno británico de potencia a potencia, como si fueran los cuatezónes más campechano mental que nos podamos calificar aquí diciéndolo su nombre, un inocencia y llega a clamorosa estupidez; y a radical incapacidad para distinguir a un elemento de un peine, eso de creer que si no puede el comisionado, mereced a sus papellitos, convencer a la Gran Bretaña de que debe ejercer presión sobre nosotros e intervenir en último caso, sea la convención de que debe apoyar un complot para asesinar al Presidente de México. —Ello es el servicio le hacen "los reaccionarios o Trust" a Su Majestad Jorge V y a sus señorías, con considerables capaces de metaciano en la trama de un asesinato.

Lo que debería hacer el comisionado, antes que marchar a Inglaterra, sería ir a Nueva York, buscar a Altendorf y formar con él una sociedad para representaciones a estilo de Gran Guiltig sociedad que podría titularse, por ejemplo: "Tomadores Internacionales de Pelo por un nuevo sistema trágico."

Las almas se alumbran unas a las otras, como las antorchas.

Victor Hugo.

x x x

La señal más característica de una alma baja es el uso común y ordinario del arificio y dobles; casi siempre sucede que el que se vale de ellos para cubrirse por una parte, se descubre por la otra.

La Rochefoucauld.

Sección de Educación

A Cargo de GREGORIO TORRES QUINTERO

Los Estados Deben Ayudar a los Municipios y Sostener sus Escuelas

Comentábase ayer la pugna existente entre los municipios del Distrito Federal y las autoridades del Gobierno del Distrito en el vergonzoso cierre de las escuelas, y decíamos que no deben dejarse los Ayuntamientos abandonados cuando esas "fuerzas" llegan a la debilidad.

El caso de que los Municipios no puedan por sí solos sostener sus escuelas no es exclusivo de México. Abunda en los Estados Unidos.

Y allí hacen lo que debe hacerse: el Estado ayuda a los Municipios a completar sus gastos escolares.

Sólo aquí, entre otras doctrinas y prácticas disolventes, hemos oído expresar la tesis de que los Municipios tienen la obligación "Constitucional" de sostener sus escuelas primarias, y que el no pueden, que las escuelas se cierren, quedándose el Gobierno de los Estados con los brazos cruzados y cara de indiferencia, si es que no de complacencia.

La educación pública no es cuestión "local". Es cuestión más amplia; debe ser "cuestión nacional".

El poder público no puede quedar indiferente ante el atraso de pueblos o ciudades que forman parte del territorio que gobierna. Y de allí la necesidad de alcanzar hasta las rancherías más infelices con el vínculo de un sistema educativo amplio. La bandera nacional debe cobijar tanto a los pobres como a los ricos.

La ayuda del Estado tiende a igualar a todos los Municipios en sus capacidades educativas.

Esta ayuda se suministra en los Estados Unidos en diversas formas; pero es generalmente adoptada como una sabia política educacional en toda la Nación.

Unos Estados proporcionan esos subsidios según el censo escolar o la asis-

tencia media de alumnos a las escuelas; otros según el número de maestros, o según el valor de la propiedad sujeta a impuestos.

California distribuye subsidios según el número de maestros y empleados y la asistencia media; Delaware, según el número de maestros; Florida, según la asistencia media; Minnesota, según el número de alumnos que concurren a la escuela por lo menos durante 45 días; Missouri, según el número de maestros y el número total de días escolares; New Hampshire, según el número de alumnos que concurren por lo menos en dos semanas durante el año; Carolina del Sur, según el número de alumnos que concurren por lo menos en diez días en las escuelas diurnas y veinte días en las nocturnas; etc. Nevada distribuye el 70 por ciento de sus fondos escolares según el número de maestros y el 30 por ciento según la población escolar. Nueva Jersey distribuye su fondo escolar según el número total de días escolares, y cien mil dólares son distribuidos en proporción a la cantidad de propiedad sujeta a impuestos. Pennsylvania distribuye una mitad del fondo escolar en proporción al número de maestros y la otra mitad según la población escolar. En Rhode Island se asignan cien dólares a cada escuela, con tal de que no excedan de quince en una ciudad, y el resto del fondo educativo se distribuye en proporción a la población escolar.

En esta labor, el Gobierno Federal auxilia "a su vez" a los Estados. Aquel gobierno gasta en propósitos educativos la enorme suma de "veintidós millones de dólares" anualmente. Los Estados participan en gran manera de esa munificencia federal.

Y es que allá la educación no es cuestión "local". Es cuestión "Nacional".

G. T. Q.

SECCION LITERARIA

A CARGO DE ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

DEL DRAMA

El drama griego no se desenvuelve hasta que el paganism decadente se sobrevive a sí mismo y lo absorbe. El drama griego puso en claro la idea matriz, el nervio de todas las figuras divinas; es decir, dió forma a la fatalidad. De ahí el aniquilamiento del individuo frente a las potencias morales, con las cuales lucha en un conflicto en el que se encuentra envuelto, no por casualidad, sino por implacable destino. Esta lucha llega en Edipo al límite de su apogeo.

El drama shakespeariano se desenvuelve por el protestantismo, que empuja al individuo. De ahí emerge la formidable dialéctica de sus caracteres. Sus personajes, cuando son hombres de acción, rechazan o aplazan en una extensión desmesurada todo lo que les rodea. Pero cuando viven del pensamiento, como Hamlet, escaraban en sí mismos hasta una profundidad también desmesurada, y se diría que por sus preguntas, terriblemente caudales, quieren expulsar a Dios del mundo, obra mal construída donde todo es deshechable o ficticio.

Goethe, fue después de Shakespeare, el primero que colocó de nuevo la primera piedra de otro gran drama en "Fausto" y en "Las afinidades electivas", en las que se ha visto, con razón, un carácter dramático. Goethe ha hecho —o mejor ha comenzado— lo único que estaba por hacer: la idea misma, y ha procurado mostrar el centro aludido del suyo, su tradición que Shakespeare no presentó en el individuo todavía. Nadie se admite de que yo pase en silencio a Calderón. Muchos hay que lo cologen en primer término, Cervantes

Y Calderón son admirables por el desenvolvimiento lógico y consecuente de sus obras. Calderón ha hecho entrar en la literatura mundial con "La vida es sueño" un monumento simbólico impercedero. Pero no se encuentra en la obra de Calderón sino el pasado, nada del porvenir. En la rigida dependencia del dogma, el drama supone admitido el error, el que debería probar, y por eso no tiene sino una categoría secundaria, haciendo abstracción de la forma para considerar sólo el contenido.

Goethe no hizo sino enseñar el camino, y apenas si dió el primer paso. En "Fausto" después de haber ascendido muy alto, hasta esas frías regiones donde la sangre comienza a helarse, se le ve descender. En "Las afinidades electivas" hizo lo mismo que Calderón. Supuso admitido el error, pero no demostró claramente... De qué modo pudo hacer Goethe una unión conyugal frívola, al entrar el fondo hasta inhumano, como la de Eduardo y Carlota, el centro de su relato? ¿Por qué utilizó y puso en acción las relaciones entre los esposos, como si su unión fuera seria y moralmente legítima, incurriendo en esa falta contra la verdad de la forma íntima de su obra? No sabré explicármelo en un hombre de su especial, tan conscientemente artista, y tan gran artista. Me hace pensar en un profesor de anatomía que por distracción llevara a la plancha del anatómico un maniquí anatómico en vez de un cadáver. ¿Por qué no ha puesto un cadáver más profundamente en el centro capital en "Las afinidades electivas"?

HEBBEL

(Traducción de Francisco A. de Irujo)

La Broma Diaria

Listo el Forcito

Los siete niños de Eclis, las siete plagas de Egipto y las siete de la noche, en México, son tres giros que no han tenido ni tienen sentido posible.

Aquellos siete párvulos eran una calamidad en la tierra de Juan Jiménez (El Eclisano); aquellas siete plagas, ruinas en la tierra de los Ramones, cuando unidos saben, siete expediciones punitivas que mandó Dios para probar a los camello y a los Paraxanos. Pero esas siete de la noche en México, son peores que aquellos niños y que aquellas plagas.

Porque a esas horas empieza a crecer la población de los transentes de la metrópoli una verdadera calamidad urbana, lo menos urbana posible: ¡Los señores de Fotingsol!

Son señores, por regla general, unos verdaderos de piel adigrada, unas negruras y pelo blanco cuyo asno personal repleta no sólo el aljón y el estropajo

sino más bien unas tres horas en baño de María y lija de esmeril a cuatro manos.

Los tales agentes tienen la doble misión de custodiar al chauffeur y auxiliario en los frecuentes casos de liquidación de cuentas del viajero con trompas, palos en la cabeza y hasta tríos, y ofrecer al público el vehículo.

Este acto de oferta es lo que agobia a forma de plaga a los peatones que salen del café, del teatro, o de su casa y transitan por las aceras. Junto a estas, en ringlera se instalan, cinco, más y hasta doce "Fordis" esperando clientela. Y en la acera estorbando el paso y asaltando al público, se agitan los agentes con actividad molesta.

Va usted distraído, pensando que se lo va el tron de las nueves, o que ya empezó "la moda" y ¡zas! a tres centímetros de los ojos se le plantan cinco dedos, negruzcos de una mano exten-

dida, al mismo tiempo que una voz de flauta grita: "¡Listo el forcito! ¡Pase la dejada!" Y le señalan un desventajado carrozcano, apenas digno de llevar legumbres a reparar parabombas y semitas.

Aparta usted la mano negra que le amenaza y a los dos pasos otro remo delantero lo asedia; y a media calle otro manátil lo intercepta; y más allá otro brazo lo ataja...

Y así transita el infeliz habitante de esta ciudad, acerbado, agredido, casi abofetado por las manos insolentes de los "Fordis" de chauffeur.

¡Oh "deter" de la noche!
¡Oh "sotas" del forcito!
¡Oh "asas" de la latal!
¡Qué "ases", señor Regidor de Tráfico!
¿Qué hacen?

BEPE NAVIA.